



# FUERA DE LUGAR

RODRIGO ÍMAZ

MUSEO DE ARTE DE TLAXCALA



Rodrigo Oct/87

Lic. Lorena Cuéllar Cisneros, Gobernadora Constitucional del Gobierno del Estado de Tlaxcala

Antonio Martínez Velázquez. Secretario de Cultura del Gobierno del Estado de Tlaxcala

Luz Magaly Cruces Arteaga. Directora de Patrimonio Cultural de la Secretaría de Cultura de Tlaxcala

## Diseño editorial

Rodrigo Ímaz  
Juan Luis Flores

hojarasca  
Editorial

*El fútbol es la cosa más importante de las cosas  
menos importantes*

Jorge Valdano

*Un hombre con ideas nuevas es un loco,  
hasta que éstas triunfan*

Marcelo Bielsa



## Presentación

En este catálogo se encuentran las memorias de distintas instalaciones de Rodrigo Ímaz, cada una protagonizada por balones convertidos en macetas, cada una presentada en un espacio distinto:

*Balón ponchado* (2022) en el Palacio de la Autonomía de la UNAM, *Juego de pelota* (2023) en el Centro Cultural de España en México, *Cambio de juego* (2023) en la Casa del Libro Universitario de la UNAM y *Fuera de lugar* (2024) en el Museo de Arte de Tlaxcala.

El común denominador de cada muestra han sido los balones que albergan plantas, pero el sentido de cada muestra ha cambiado según el espacio en el que se despliega, presentando variaciones en cada sitio específico.

*Balón ponchado* fue la primera instalación, que se realizó sobre las ruinas novohispanas del recinto, en pleno mundial de fútbol. En *Juego de Pelota*, la instalación se complementó con hemiciclos de cantera que recuerdan a los aros del juego de pelota prehispánico. Estos elementos fueron las porterías de un torneo de “coladeritas” celebrado sobre la calle de Guatemala donde estuvo alguna vez la cancha del gran juego de pelota de Tenochtitlán. Para *Cambio de Juego*, se incluyeron esculturas de balones ponchados hechas de mármol que se integraron dialogando con la materialidad del recinto. En el caso de *Fuera de lugar*, se introdujo el elemento del maíz pues Tlaxcala significa “lugar donde abundan las tortillas” en náhuatl, por lo que se realizaron tortillas ceremoniales con un estampado con forma de balón.

De esa manera las piezas de Rodrigo, que en sí mismas denotan diversidad tanto por los estampados de los balones y la paleta vegetal que contienen, dialogan con los distintos espacios y contextos en las que se disponen. Cada variación se convierte en realidad en una adecuación circunstancial que impulsa un constante juego de significados.

Este catálogo contiene imágenes de cada una de las exposiciones y los textos de sala que las acompañaron, autoría de Fernando Gálvez de Aguinaga y Emilio Araujo Espinosa.

Ayamel Fernández G.





Chautengo Guerrero





# BALÓN PONCHADO

**RODRIGO ÍMAZ**

PALACIO DE LA AUTONOMÍA  
LIC. PRIMO DE VERDAD 2  
CENTRO HISTÓRICO  
CDMX

# BALÓN PONCHADO

El mundo es un balón ponchado, la esfera se desinfla para el juego humano, en un mundo donde la dictadura de lo desechable y de la explotación irracional de los recursos naturales ha multiplicado a tal grado la basura que el planeta mismo parece hoy nuestro basurero en lugar de nuestro hábitat.

Colocar el balón en esta cancha discursiva en el momento en que millones de personas ponen su atención en el Mundial de Fútbol, propone resignificar la pelota, dejar de jugar y cuestionar si somos capaces de reciclarnos como especie, transformar radicalmente el sistema que estamos usando para organizarnos como sociedades, o la esfera terráquea nos verá desaparecer y se reconstituirá sola, usándonos de abono para el siguiente ciclo planetario.

A lo largo de su carrera, Rodrigo Ímaz ha realizado una serie de cuestionamientos en torno al cambio

climático, la basura, los desechos, lo reciclable, el colapso de nuestras formas de transporte, en especial del uso del auto como sistema de transporte individual y emblema del éxito. Los autos aplastados por inmensos animales, son metáforas de un mundo hecho para los autos que ha colapsado por el tráfico, la emisión de gases, el calentamiento global agravado por los automotores, y que sin embargo persiste en su atrofia, llevando a nuestras ciudades a ser irrespirables y al borde de ser invivibles. Instaladas a lado de la zona arqueológica de la ciudad de México Tenochtitlán, en una de las esquinas del Templo mayor, del otro lado de las ruinas se situaba lo que eran los juegos de pelota que nuestros ancestros utilizaban como método para perpetuar el movimiento cósmico, la pelota era el astro solar y para que sus ciclos y movimiento se mantuvieran activos, los hombres jugaban y los ganadores se sacrificaban para mantener el orden universal a favor de la especie humana. ¿Qué sacrificios tenemos que hacer hoy para recuperar el orden de la naturaleza y el universo a favor de la humanidad? Con la sencillez del reciclaje, el artista pepenador al modo de Francis Alys, hace de los balones macetas del reciclaje y en sus lecturas polisémicas estos cincuenta planetas ajedrezados, con sus claros y oscuros como el devenir, lanzan una expresión radical de esperanza que se cifra en las plantas vivas, vida que el artista, los museos donde aloje la exposición y el público mismo tienen que cuidar. Y al mismo tiempo, los esféricos lanzan un rotundo y apremiante mensaje: “El juego ha terminado”

Fernando Gálvez de Aguinaga

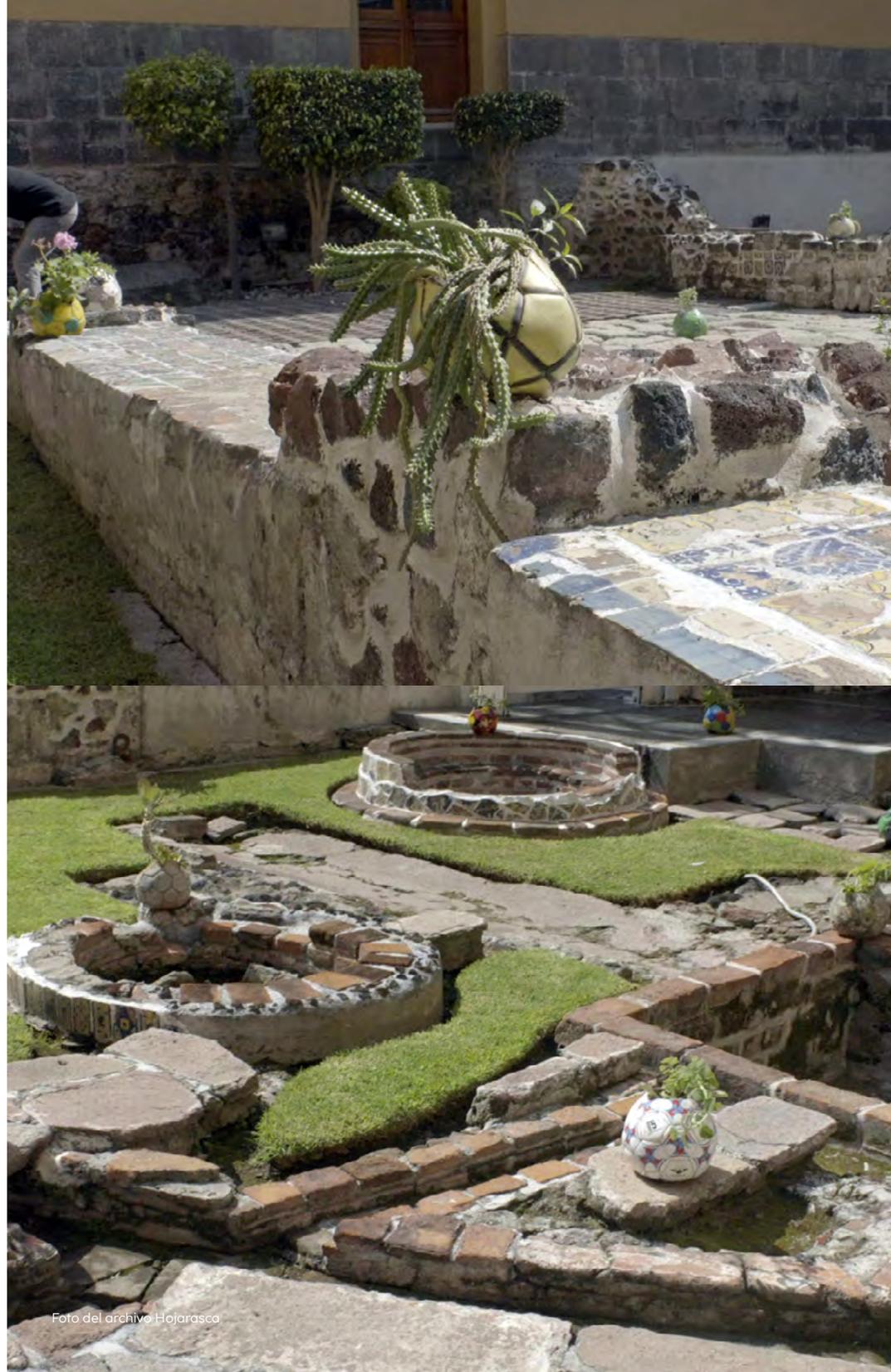




Foto del archivo Hojarasca

## Balón Ponchado

En el contexto del Mundial de Fútbol Qatar 2022 se inaugura esta instalación de balones recuperados y convertidos en macetas por Rodrigo Ímaz; éstos señalan, desde lo trunco y pasando tanto por la historia personal del artista como por la figura del balón rehabilitado, que de lo impredecible surge la vida. Desafían una lógica desde la que, cuando el juguete pierde su propósito que es estar lleno de aire, el juego termina. Ahora, cuando se poncha el balón ya no termina la partida, la cascarita, sino que se transforma en otro juego: convertir la pelota en maceta, cuenco y contenedor para la vida. Sembrar.

Las piezas parten de la experiencia personal que el artista vivió en su juventud temprana:

“A mis 16 años, jugaba en una liga llanera cuando recibí la oferta de probarme como futbolista en las ligas inferiores del Puebla. Acudí y me ofrecieron un contrato: un honorario que parecía imposible para un adolescente. Podía elegir el número de camiseta que quisiera y contaría con una beca para estudiar en una universidad poblana. Me daba mucha angustia pensar que mis piernas serían parte de un contrato y una empresa definiría mi futuro siendo aun menor de edad, además de la siempre latente posibilidad de una lesión que lo truncara todo. También me preocupaba el anticipado final de mi carrera profesional: retirado a los 35 años, sin saber hacer algo más que patear una pelota.

Rechacé la oferta y no le dije nada a mi familia sino hasta muchos años después. En un principio me arrepentí, pero eventualmente me empezó a parecer horrible la idea de jugar por obligación y depender de mis frágiles tobillos para ganarme la vida. Seguí jugando en ligas amateurs sin otro interés que jugar. Vinieron las lesiones y fui confirmando que había tomado una buena decisión. El proceso creativo del juego se volvió mucho más importante que el resultado en el marcador. El éxito no es ganar, sino desencadenar procesos y manejar variables. La mayoría de los fracasos son éxitos mal comprendidos.”

A través de la intervención de estos objetos, ocurre un cambio de juego que recuerda al propio movimiento de adaptación vocacional de Rodrigo. Los balones remiten a su carrera truncada como futbolista, experiencia que ha permeado en sus procesos creativos. El gesto de cortarlos expone un espacio previamente cerrado y lo transforma en un contenedor. Lo que antes rodaba se vuelve lugar para la raíz, y de su cascarón quebrado algo brota: semillas que se abren, esferas que se rompen. La vida se hace camino. La tierra que antes era soporte para el juego, para que la bola rodase, ahora se convierte en el sustrato que se deposita a través de la ponchadura. Cambia. Se arraiga a su propio material, el pasto crece dentro: el juguete se convierte en parte del tablero.

Esta muestra consiste en instalar una serie de 50 balones-macetas en el acceso, el patio y las ruinas del Museo del Palacio de la Autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México, edificación con más de 500 años de antigüedad. A lo largo de ese tiempo, el edificio ha tenido que aprender a cambiar de forma y de recinto.

Ha sido residencia, cuartel, bodega, convento, vecindad, universidad, preparatoria y hasta cancha de fútbol en los recreos. Hoy alberga un museo que acoge esta serie de objetos que le hablan a su historia; cohabitan ruinas recientes y antiguas en el mismo jardín, mostrando su diversidad de formas y colores contenidos en un mismo espacio. Algún día, todo -balones, cimientos y museo-, serán tierra. Y de ahí, quizá, también brote una planta.

Emilio Araujo Espinosa



# JUEGO DE PELOTA

EXPOSICIÓN DE **RODRIGO ÍMAZ**



## JUEGO DE PELOTA

### La restauración del espacio tiempo

La resignificación de un inmueble o espacio físico por medio de las obras de arte es una estrategia común del arte contemporáneo. Hay disciplinas que realizan esto en cada obra, por ejemplo el land art, que al trabajar en el espacio de la naturaleza configuran nuevos sentidos al generar piezas que se insertan en el paisaje. Muchas instalaciones se plantean dialogar con la historia de los inmuebles donde se construyen y exponen. Claro que esto no es exclusivo del arte actual; no sólo los curadores y artistas contemporáneos hemos realizado estos diálogos con el espacio de exposición, ya los pintores y la historia del arte lo habían concientizado desde hace mucho, pues pensemos que no es lo mismo realizar una pintura para el altar de una Iglesia Católica que un mural para un hospital o una escuela pública. La obra artística, por su fuerza expresiva y los modos de ser dispuesta, puede generar una relectura del espacio donde se despliega o exhibe. En

Oaxaca, el pintor Rufino Tamayo realizó un gesto cultural muy interesante al elegir un inmueble que había sido una de las sedes de la Inquisición durante la colonia, para hacer ahí su museo de arte prehispánico con la colección que reunió a lo largo de su vida; de ese modo, el edificio desde el que se perseguían las creencias y expresiones artísticas y culturales de los pueblos precolombinos se convirtió en un recinto habitado por las esculturas, relieves y cerámicas que encarnaban los dioses y los objetos ceremoniales de dichas culturas.

La instalación de los balones de fútbol reciclados en macetas justo frente del espacio donde antes estuvo la cancha de pelota central de la cultura Mexica, hoy debajo de la calle de Guatemala, dando a los edificios de la Catedral Metropolitana y los de la acera de enfrente que incluyen, por supuesto, al Centro Cultural España, abre la obra de Rodrigo Ímaz a un juego de significados muy amplio. Así, las acciones paralelas como la organización de un torneo de fútbol rápido llamado “coladeritas” en el espacio callejero de la capital del país, justo sobre la calle donde antes se situó el Juego de Pelota alineado con el Templo Mayor, activa los significantes de restauración de un rito sagrado y cósmico de nuestras culturas precolombinas. Para los Mexicas y el resto de naciones indígenas que practicaban este rito lo que estaba en juego no era una competencia deportiva, sino el sostenimiento de un orden cósmico: se trataba de mantener el movimiento de los astros, en específico del sol, en su eterno ciclo de desaparición y renacimiento que encarna en la sucesión de días y noches. De ahí la importancia en las variantes ceremoniales del juego y podemos imaginar que esta cancha, al estar situada en el cuadrante central del Templo Mayor, configuraba un aparato metafísico que articulaba la ceremonia humana como participante del

movimiento y la vida del Universo, un engranaje central en el mantenimiento de los equilibrios universales. Se dice que inclusive Moctezuma II, como autoridad suprema de la gran cultura Mexica, jugó ritualmente en esta cancha, colaborando así en ese engranaje entre hombre y cosmos.

La pelota, con sus significados solares para nuestros antepasados, adquiere en la propuesta contemporánea de Ímaz una connotación similar, al aludir mediante el reciclaje y la metamorfosis de los esféricos en macetas o receptáculos de plantas a la búsqueda de una manera de restaurar la vida de la naturaleza, en un mundo que ha ido destruyendo su hábitat por perder el respeto a la suprema deidad que es natura misma, hasta tenernos en la grave crisis ambiental que se manifiesta día con día.

Sin pretender una reconstrucción cultural o religiosa de nuestro pasado prehispánico, la instalación resignifica también lo histórico, al situar encima de las edificaciones de la ciudad colonial erigida por los españoles una obra que articula conceptualmente un mensaje en la actualidad para restaurar el orden natural como en su esencia planteaba el juego de pelota ritual, que se planteó como una fuerza motriz capaz de ofrendar una serie de acciones rituales que permitieran el diario renacimiento solar para restaurar el espacio-tiempo cuando caía en la oscuridad nocturna. La obra de Ímaz nos interpela a todos: ¿cómo vamos a participar de la restauración de nuestro planeta que nosotros mismos alteramos día a día? Los equilibrios cósmicos están en juego.

Fernando Gálvez de Aguinaga



## Grietas y retoños

Asentados frente lo que algún día fue cancha para el ritual del juego de pelota, en los pasillos del Centro Cultural de España en México, una serie de balones desinflados convertidos en macetas toman el sol. Su juego ya no es el de ser pateados y rodar. Ahora son cuna de una vida que brota y se alimenta en su cuenco. Los balones contienen tierra donde antes se llenaban de aire, abriendo paso a la noción de que lo que se rompe puede posibilitar la continuidad de la vida; la continuidad implica siempre rupturas. Algo muere y se vuelve el pretexto para que algo nuevo nazca.



Los balones que se arruinaron y terminaron con el juego y las ruinas de las canchas del juego de pelota son tratados por el artista con el mismo gesto. Dicho tratamiento parte de tener la creatividad para encontrar lo que de allí puede brotar a nuestro favor, ya sea contemplar un retoño que crece o un torneo de futbol que restaura el ritual y termina apuntando hacia las posibilidades contenidas en lo roto, en lo olvidado. La instalación propone jugar a que las reglas pueden ser reinventadas. Junto a los balones —y su recuerdo de que hay siempre oportunidad para reinventar lo que aparentemente ya no sirve— se traza el campo de un juego de pelota sobre otro juego de pelota enterrado bajo la calle. Aunque no podemos regresarlo a su estado original, podemos intentar formular de nuevo su traza y evocarla para hacer nacer algo nuevo.

Con esto se hace evidente tanto la oportunidad que implica la ruptura, como lo que puede implicar resanarla. Por más que este sistema esté convencido de que lo novedoso es lo necesario, también hay novedad en el cuidado y el reuso, cuando permitimos que reaparezca lo que aparentemente dejó de ser. Esta exposición nos recuerda —desde la denuncia a una forma consumista de hacer la vida y sus orígenes coloniales— que lo que se desecha se queda allí, que sigue siendo espacio para cuidarse. También brotan retoños donde nadie voltea a ver, de las grietas del cemento nacen plantas.

En un gesto tierno pero incisivo, frente a la violencia de nuestro mundo y su historia, *Juego de Pelota* es un respiro. Además de poder participar de su propuesta de echar una reta, nombre que se le da a un partido de fútbol callejero, los balones nos invitan a darle la vuelta a lo que juzgamos injusto, a lo que se condenó al olvido. Quizás hoy la risa y el juego son espacios donde cabe un grito potente que apunta a denunciar lo terrible y proponer una suerte de alternativa. En un mundo que se toma tan en serio a sí mismo, con una seriedad que considera que lo vivo se reduce a su utilidad, que lo que ya no sirve se debe dejar a un lado, juntarnos a jugar con lo roto y lo enterrado puede ser también un acto que reta.

Saturado de restos de imposiciones, el gesto de la obra de Rodrigo Ímaz se torna vital. No debemos parar de ver más allá del horizonte. No nos pueden despojar del impulso de seguir jugando.

Emilio Araujo Espinosa



Foto del archivo Hojarasca



# CAMBIO DE JUEGO

EXPOSICIÓN DE **RODRIGO ÍMAZ**

INAUGURACIÓN 11 DE NOVIEMBRE 2023, 13 HRS HASTA EL 14 DE DICIEMBRE 2023



## CAMBIO DE JUEGO

Los códices son los libros del mundo prehispánico. Uno de los libros más antiguos que tenemos en México es el Códice Boturini, también conocido como la “Tira de Peregrinación”, que data del siglo XVI. En él se narra la migración originaria de los Aztecas desde el mítico Aztlán, hasta asentarse en el espacio lacustre del Valle de Anáhuac en el que fundaron Tenochtitlán después de encontrar las señales indicadas por Huitzilopochtli, su dios tutelar. Fue en aquel territorio en el que habrían de convertirse en la gran civilización que conocemos como Mexicanas.

El lugar de origen, Aztlán, se representa como absolutamente blanco, como un papel en la que todavía no se inicia una historia, es el libro vacío donde cabe todo el devenir. En esta exposición, *Cambio de Juego*, la blanca piedra fundacional que se ha esculpido en forma de pelota contiene por ello también toda la historia, desde el origen petrificado del juego, hasta el retorno de la vida en la señal

del cacto redondo que vuelve a nacer de las entrañas de la roca. Para nuestros antepasados precolombinos, el juego de pelota tenía en la delimitación de la cancha y las reglas del juego los límites humanos, pero en el espacio aéreo y el movimiento de la pelota, la participación de lo humano en lo sagrado para que el sol continuara en su fértil tarea de repartir la vida a través de su luz. Las metáforas de fertilidad encarnadas en las pelotas sembradas de Rodrigo Ímaz señalan que las esferas cósmicas, desde el sol, los demás astros y satélites, así como nuestro propio planeta, deben de ser fertilizadas en el juego humano para que nuestra naturaleza limitada sea partícipe del juego trascendental.

Estas pelotas nos invitan a cambiar el juego, reciclar nuestras ideas y replantear nuestros vínculos con la naturaleza. Si es necesario, hay que revisar todas aquellas maneras de relacionarnos que hemos tenido con el planeta desde que somos humanos para concientizarnos sobre lo peor y lo mejor de esos vínculos, esos intercambios. En esta Casa del Libro se nos exhorta al mismo tiempo a revisar desde los libros milenarios hasta el saber acumulado por todas las generaciones para revertir la crisis que hemos construido en el extravío de los valores supremos que deben guiar a las sociedades. El bien común contenido en las plantas que son oxígeno compartido, alimento, sanación, pigmento para el arte, materia prima de objetos artesanales, expresión sagrada en las ofrendas y ritos que hacemos los mortales, las plantas en su diversidad, en el jardín que nos fue otorgado sobre la pelota planetaria, debe ser restaurado por todos.

El mito de Huémac, último gobernante Tolteca, narra que tras encontrarse con los tlaloques apuesta con ellos una partida del juego de pelota sagrado. Huémac gana y pide como premio cuentas de jade y turquesa así como suntuosas plumas de quetzal los bienes más cotizados, y en su lugar recibe de los tlaloques las elegantes hojas y la caña del maíz los frutos de la milpa: elotes, calabazas, frijoles, tomates, chiles... Huémac enfurece al recibir de los duendes de Tláloc este obsequio de la milpa sagrada y exige sus riquezas, los tlaloques tratan de hacerle ver que está recibiendo la riqueza suprema pero ante su necedad le dan los bienes materiales y lujos que exigía. Es así como inicia una sequía que acaba con el imperio Tolteca y Huémac se ve precisado a migrar con una parte de su pueblo en busca de un lugar fértil. Llega hasta la Cueva de Cincalco en Chapultepec, casa del maíz divinizado, en cuyas entrañas fluyen los más ricos manantiales dentro del Cerro de Chapultepec. Los tlaloques le dan la bienvenida al espacio de la milpa divina y entonces Huémac se suicida arrojándose al nudo de agua. En esta historia, se cifra una lección: no hay gobierno, imperio o sociedad que perviva si no mantiene los equilibrios con la naturaleza y si no es su prioridad repartir las plantas sagradas para alimentar al conjunto humano que lo constituye. Cualquier otra idea está condenada al fracaso por su falta de sustentabilidad. Las pelotas de esta intervención plantean la reescritura de nuestro vínculo con la naturaleza.

Fernando Gálvez de Aguinaga





Foto de Rodrigo Imaz



# FUERA DE LUGAR

MUSEO DE ARTE DE TLAXCALA

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN 21 CENTRO HISTÓICO CP 90000  
TLAXCALA DE XICOHTÉNCATL, TLAXCALA, TLAXCALA

INAUGURACIÓN 23 DE ENERO 17 HRS. HASTA EL 14 DE MARZO 2024

# FUERA DE LUGAR

A la vez que se celebraba el Mundial de Fútbol de 2022 en Catar, Rodrigo Ímaz lanzó esta serie de intervenciones con su instalación hecha de balones ponchados convertidos en macetas. Desde entonces en cada sitio a donde se ha presentado la instalación, ésta ha ido evolucionando en simbolismos, se ha transformado en su distribución en cada espacio para resignificarlo y ha adquirido una ampliación de sus mensajes.

Al inicio cuestionaba el sistema capitalista salvaje que se ha apoderado de los deportes profesionales, haciendo que estos muevan miles de millones de dólares, atrapando a los jugadores en una red oscura de intereses mientras que el planeta requiere ese dinero para rescatar los equilibrios naturales, desarrollar una relación más sustentable con la naturaleza y trabajar por el rescate de los ríos, el aire puro, la tierra fértil, la vida misma. En un principio, esta instalación se montó en el Palacio de Autonomía, en las inmediaciones

de Templo Mayor, por lo que esta pieza también se vio ligada al juego de pelota prehispánico. En su segunda sede, el Centro Cultural España, se situó justamente en el área del antiguo juego de pelota de la Gran Tenochtitlan, pues precisamente las investigaciones arqueológicas han demostrado que la calle de Guatemala era la cancha del complejo ceremonial del Templo Mayor. Así pues, hemos jugado con el espejeo histórico, ya que para las grandes culturas antiguas el juego de pelota buscaba sostener los equilibrios cósmicos. La bola era una metáfora del astro solar y su movimiento y en ello empata con la instalación, pues ésta pretende concientizar para recuperar los equilibrios con la naturaleza.

La naturaleza que atañe a los hombres y las formas en que nos vinculamos con ella, está indiscutiblemente marcada por nuestras formas de alimentación. Gran parte de la explotación que hacemos de la naturaleza tiene que ver con nuestras maneras de desarrollar la agricultura, la ganadería, la apicultura, la pesca y las demás actividades para proveernos de alimento. Esta temática viene muy a cuento en Tlaxcala (que en náhuatl significa “lugar donde las tortillas abundan”). Cabe recordar que toda tortilla hecha a mano es una pelota de masa previa a su transformación en círculo plano y que la discusión entre una agricultura sustentable basada en la milpa y una agricultura industrializada con cultivos de maíz transgénicos, pasa hoy día por ser central en nuestra nación. Esto se debe a que la milpa es un sistema más colaborativo y de pequeña escala, que no sólo ha comprobado su eficacia sino que resulta en alimentación sana para el ser humano y representa agricultura sustentable para el entorno natural y social. En cambio, las semillas y cultivos transgénicos con sus acompañantes herbicidas, plaguicidas y abonos artificiales

sólo resultan en beneficios económicos para las grandes corporaciones monopólicas; en el empobrecimiento y enfermedad de la población humana; en el deterioro de la tierra y el envenenamiento del agua y el aire.

La pelota está en nuestra cancha. Gritan estas esferas germinadas. Debemos actuar masivamente para que las pelotas de masa sean lo más deliciosas y sanas posibles, para recuperar el ludismo del juego y para que la pelota suprema que es nuestro planeta Tierra sea cuidado por todos y para todos.

Al incorporar a la inauguración de la instalación las tortillas impresas, como las que se hacen en diversas tradiciones de la zona Otomí, la instalación de Ímaz recupera su actividad gráfica, donde ha desarrollado gran parte de su arte. Así, al convertir el arte en alimento, las metáforas sobre lo sustentable se vuelven un círculo virtuoso.

Fernando Gálvez de Aguinaga



Foto de Ayamel Fernández

# Rodrigo Ímaz

México, 1982

Utiliza el dibujo, el grabado, la pintura, la fotografía, la escultura, el cine y la instalación como medios para cuestionar y representar críticamente los acontecimientos contemporáneos. Su narrativa reflexiona en torno a la división entre naturaleza y cultura, el espectáculo como mediador de la sociedad y la huella del Antropoceno sobre nuestro planeta.

Es licenciado en Artes Visuales (ENAP-UNAM) y Maestro en Práctica Artística (UPV Valencia, España) en ambos casos con Mención Honorífica. Estudió en el Centro Universitario Estudios Cinematográficos (CUEC-UNAM). Fue beneficiario del Programa de Beca para Estudios en el Extranjero (FONCA 2008) y en dos ocasiones el Programa de Residencias Artísticas (FONCA 2010 y 2013). Recibió apoyo de la Fundación Jumex para estudios de posgrado (2009). Recibió Mención de Honor en el Premio de la Juventud (INJUVE 2011) y apoyo para Desarrollo de Proyecto para el documental Juan Perros (IMCINE 2014).

Artista en residencia: Residencia Zanate en Colima, México (2020), Art Cube Artist Studios en Jerusalén, Israel (2017), International Studio and Curatorial Program ISCP de Nueva York (FONCA 2010), Art Omi de Nueva York (2013), Residency Unlimited de Nueva York (FONCA, 2014) y Flux Factory de Nueva York (2014).

Exposiciones individuales recientes: *Cambio de Juego*, Casa del Libro de la UNAM, México (2023), *Juego de Pelota* Centro Cultural España de México (2023), *Nave de los Locos* Palacio de la Autonomía de la UNAM, México (2023). *Siempre, nunca* Talleres de Arte Contemporáneo TACO, México (2023). *Balón ponchado* Palacio de la Autonomía UNAM, México (2022). *Se pronostican fuertes lluvias* Talleres de Arte Contemporáneo TACO, México (2022). *Escombros* Galería Cultura Colectiva, México (2016). *Omen* President's Gallery, John Jay College, Nueva York (2015). *Haciendo Agua* Galería Distrito14, Monterrey N.L., México (2012). *Invisible* Galería Luis Nishizawa, FAD-UNAM, México (2012). *Parvada* Galería La77, México (2011). *Cefalópodo* Galería Conejo Blanco, México (2010) *Ya no llueve* Galería Casa Frissac, México (2009). Ha participado en varias exposiciones en México, E.U.A., Argentina, España, Italia, Países Bajos, Bélgica, Alemania, Polonia, Chile y Colombia. En colaboración con Santiago Robles realizó: *Estas Ruinas Que Ven* Palacio de la Autonomía UNAM, México (2022). *Happy Milpa* Callejón de Arte, México (2021).





Foto: Carla Fuentes, Torillería L'Artesana, Tlalpan CDMX (2024)

MAT  
MUSEO  
DE ARTE DE  
TLAXCALA



**TLAXCALA**  
UNA NUEVA HISTORIA  
2021 - 2027



**SC**  
SECRETARÍA DE  
CULTURA